

Crònica de la sessió *Assistència mèdica i solidaritat transnacional durant la Guerra Civil. Presentació de llibres*. València, Institut Interuniversitari López Piñero, Palau de Cerveró, 18 de diciembre de 2024.

Poco antes del inicio de las vacaciones de Navidad y Año Nuevo, se celebró en el Palau de Cerveró, sede en la ciudad de Valencia del Instituto Interuniversitario López Piñero, la presentación conjunta de tres libros con el denominador común de la Guerra de España, en un acto titulado «Asistencia médica y solidaridad transnacional durante la Guerra Civil», organizado y moderado por Àlvar Martínez-Vidal, miembro del Instituto, que contó en la sala con la presencia y la participación de sus autores en calidad de ponentes.

El primer libro presentado fue el que lleva por título *Salud y enfermedad tras las rejas durante la Guerra Civil*, de Xavier Garcia Ferrandis, doctor en medicina por la Universitat de València, profesor de la UCV e investigador del impacto que tuvo el conflicto bélico sobre los sistemas sanitarios. Este libro continúa la línea de investigación marcada por su anterior libro *L'assistència sanitària a la ciutat de València durant la Guerra Civil* (Publicacions de la Universitat de València, 2015).

Garcia Ferrandis disertó acerca de la asistencia sanitaria que la República ofreció en Valencia a los prisioneros que habían secundado la insurrección militar. En esa línea, recordó que, en noviembre de 1936, se trasladó a esta ciudad la capitalidad de la República, y con ella los diversos organismos del Estado, entre ellos, la Dirección General de Prisiones (DGP) y las Cortes, que se reunían en el salón columnario de la Lonja.

Ante la llegada de numerosos prisioneros, tanto militares como políticos, la DGP tuvo que modificar el sistema de prisiones; por una parte, adaptando las existentes y, por otra, habilitando nuevos espacios, sobre todo en edificios incautados a la Iglesia católica (por ejemplo, el convento de Santa Clara, en la avenida Pérez Galdós de Valencia). De los costes de todas estas mejoras y adaptaciones se hizo cargo la DGP, así como de los del suministro a las prisiones de alimentos, medicamentos y utensilios médicos y productos higiénicos. El princi-

pal objetivo sanitario que se buscaba era evitar los brotes epidémicos, especialmente de tifus y tuberculosis, por medio de desinfecciones, desinsectaciones y otras medidas de higiene.

Como prisioneros destacados, Xavier Garcia mencionó el caso de miembros de la Legión Cóndor alemana y de soldados italianos, así como de Pilar Jaraiz Franco, sobrina de Franco, que estaba recluida en la prisión para mujeres ilustres en Alcañiz. También nos habló de la visita que realizó un grupo suizo del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) a las prisiones de Valencia, lo que permitió que «un poco de luz se abriera paso entre las tinieblas», aunque siempre acompañados de uno de los guardias de la prisión, lo que impedía que los presos pudieran hablar abiertamente de las condiciones de la prisión con los miembros del Comité.

A pesar de los intentos de la DGP por dar asistencia sanitaria adecuada a los reclusos, al ganar las tropas republicanas la batalla de Teruel en el invierno de 1938, se produjo una llegada masiva y súbita de prisioneros de guerra trasladados a Valencia, muchos de ellos heridos., con el consiguiente hacinamiento de las prisiones y de sus enfermerías. Dadas las crecientes limitaciones de los presupuestos, las condiciones en el interior de las cárceles se fueron degradando, y se produjeron los temidos brotes de tuberculosis y fiebre tifoidea.

Xavier Garcia concluyó su presentación con un dato sobrecogedor: un informe del CICR del 4 de julio de 1939 —esto es, ya acabada la guerra, con los prisioneros previos sustituidos por otros que eran opuestos al régimen franquista— revelaba que, en la Cárcel Modelo de Valencia, prevista para 900 presos, había 6.000, que se tenían que turnar para tumbarse en el suelo y dormir.

A continuación, tomó la palabra Joan Josep Torró Martínez, doctor en pedagogía por la Universitat de València, educador social en el Ayuntamiento de Ontinyent y miembro del Memorial Democràtic de la Vall d'Albaida, para presentar su libro *Solidaritat en temps de guerra. Hospital Militar Internacional. Ontinyent 1937-1939* (València: Institució Alfons el Magnànim, 2023).

Joan Josep Torró empezó aclarando que él no era historiador sino pedagogo, y que el origen de este libro se encuentra en la insistencia de Antonio Calzado, historiador de la comarca, en encargarle en 2002 un artículo sobre el Hospital Militar de Onteniente para la revista *Alba*. La publicación del artículo hizo que Torró se convirtiera en el investigador de referencia en lo que se refería al hospital, lo que supuso que diversas personas que habían leído el artículo le facilitaran más información sobre el hospital. Con el paso de los años, Torró fue acumulando una amplia documentación, hasta llegar a dar salida a toda esa información en forma del presente libro. Además, en 2015 se publicó el documental *Les mamàs belgues*, del director Sven Tuytens, que relataba la historia de un grupo de voluntarias de las Brigadas Internacionales que trabajaron como enfermeras en el hospital, y cuya publicación hizo que surgiera todavía más información.

Uno de los objetivos del libro ha sido recoger la parte humana y humanitaria del mayor número posible de personas vinculadas al hospital, microhistorias de personas comunes a

las que se les ha puesto cara y se las ha sacado del anonimato. Para ello, Torró entrevistó a multitud de familiares de individuos que, o bien como pacientes o como trabajadores, estuvieron en el hospital entre los años 1937 y 1939. A lo largo de la investigación, Joan Josep Torró se encontró con la sorpresa de que muchos de sus familiares, amigos, vecinos y compañeros de trabajo de Ontinyent eran familiares de las personas que habían estado vinculadas con el hospital durante la guerra.

Una de las personas sacadas del anonimato en el libro es Nieves Santamaría. Torró quiso compartir las palabras de su hija, Nieves Pascual Santamaría, que le había proporcionado algunas de las fotografías que aparecen en el libro y que, con ojos llorosos, le dijo que no sabía que las fotos de su madre pudieran formar parte de esa historia tan hermosa.

Para Torró, ese objetivo de recoger la parte humana es el más emotivo y el que más le vincula al libro, pero también se declaró satisfecho de haber dejado constancia de los hechos para que las generaciones más jóvenes supieran que en Ontinyent tuvo lugar una experiencia solidaria durante la Guerra Civil. Una historia de hombres y mujeres que lucharon contra la intolerancia y la barbarie.

El autor destacó que el Hospital Militar Internacional de Ontinyent se convirtió en un lugar solidario, acogedor, seguro y alejado del frente, que garantizaba la recuperación de los pacientes. Además, la participación de las mujeres fue fundamental en esta experiencia solidaria, no solo por parte de las voluntarias de las Brigadas Internacionales, sino también por parte de las mujeres de la localidad y de otras llegadas de distintas partes de España.

Torró terminó su presentación citando las palabras de Marta Llorente sacadas de su libro *La ciudad: huellas en el espacio habitado*: «la memoria debe ser preservada para poder transmitir a las generaciones sucesivas el deseo de no volver a vivir los episodios de destrucción de la guerra, para poder explicar que en cualquier guerra todos pierden».

El tercer libro presentado fue *Impresiones de España, libro ilustrado* (1937), de Anna Siemsen (1882-1951), que recoge el relato del viaje en 1937 por la España de la zona republicana en la Guerra Civil de la pedagoga, pacifista y escritora alemana Anna Siemsen mientras formaba parte de una misión suiza de ayuda humanitaria. Escrito originalmente en alemán, ha sido traducido con esmero por Raquel Ruiz, que ha intentado preservar el estilo de la autora, próximo en ocasiones a la prosa poética.

La presentación corrió a cargo de Luís Manuel Calvo Salgado, doctor en filosofía por la Universidad de Zúrich, gerente del Instituto de Historia del Arte de dicha universidad y autor del extenso estudio preliminar incluido en el libro.

Calvo Salgado empezó su intervención contando quién era Anna Siemsen, una mujer fascinante que estuvo olvidada durante mucho tiempo y una de las pocas profesoras de universidad en la República de Weimar, además de ser una prolífica escritora. Fue una pedagoga contraria a la educación imperante en la época, que estaba influida por el militarismo y el nacionalismo. Su familia era protestante y de ideas socialdemócratas, y ella misma fue diputada del SPD (Partido Socialdemócrata) en el Reichstag, el parlamento alemán,

puesto del que dimitió tras dos años por oponerse a las ideas de su partido, favorables al rearme. Tras las elecciones que llevaron a Hitler al poder, huye del nazismo y se traslada a Suiza, donde participa en las actividades del Partido Socialista suizo y donde se encuentra con un potente movimiento obrero.

Al comienzo de la Guerra Civil Española se funda la Obra de los Trabajadores Suizos, una ONG suiza apoyada por los sindicatos, que todavía existe y que se crea para ayudar a los niños de la zona republicana española. En mayo de 1937, Anna Siemsen y Regina Kägi-Fuchsmann, gerente de la ONG, fueron a Valencia a organizar los convoyes de camiones que llevaban a Madrid productos de la huerta valenciana y regresaban trayendo niños madrileños para que no sufrieran los bombardeos a los que estaba siendo sometida la capital. Esta visita humanitaria de Anna Siemsen es la que queda reflejada en las páginas de su libro.

En su estudio preliminar, Calvo Salgado se ha centrado en tres libros de Anna Siemsen que muestran la altura intelectual de esta gran mujer y que nos explican también por qué ella ve España como la ve. En el primer libro, de 1927, *El arte político y la política del arte*, Anna Siemsen reflexiona sobre cómo todo el arte sirve para expresar sentimientos y también tiene un significado político. Al final del libro *Impresiones de España*, se recogen algunas fotografías sobre España tomadas por Anna Siemsen, a modo de ejemplo de hasta qué punto la presentación de imágenes de la guerra puede favorecer la ayuda humanitaria y qué límites éticos no se deben sobrepasar cuando se usan esas imágenes para conseguir fondos para ayudar a la República.

El segundo libro, de 1928, es *En casa en Europa. Incursiones no literarias*, en el que Anna Siemsen, imbuida por el idealismo socialdemócrata posterior a la Primera Guerra Mundial, proponía un turismo socialista; esto es, se debía viajar para conocer a los trabajadores de otros países y para ver cómo Europa era, en el fondo, una unidad. Anna Siemsen era una decidida partidaria de la unidad europea –una unidad basada en la hermandad de las clases trabajadoras de todos los países del continente–, una convicción que ella defendía mucho antes de que existiera la Unión Europea.

El tercer libro de Anna Siemsen al que Calvo Salgado hizo alusión fue *Fundamentos sociales de la educación* empezado en 1934 y terminado en 1948. Contiene una reflexión acerca de qué es la educación en un régimen democrático y en un régimen autoritario, y sobre las diferencias entre la educación en un régimen comunista como la URSS de Stalin y en un régimen fascista como la Italia de Mussolini o la Alemania de Hitler. Como pedagoga, describe su manera de entender el socialismo, que ha de ser no solo una idea de lo colectivo, sino también de lo individual. La educación, en suma, ha de respetar y fomentar la personalidad de los niños. La pedagogía socialdemócrata que ella preconizaba debía eliminar el complejo de inferioridad de los niños de las clases bajas, y convencerles de que no eran inferiores intelectualmente a los niños de las clases altas.

El libro *Impresiones de España, libro ilustrado* (1937) que se presentó en el Instituto Interuniversitario López Piñero hace honor a su título porque Anna Siemsen se inspiró en

el libro del poeta alemán Heinrich Heine *Reisebilder (Imágenes de viaje)* y lo escribió no como una descripción de ciudades y paisajes, sino contando las impresiones que le causaron esas ciudades y esos paisajes, unas impresiones muy vívidas que recogen la esperanza que ella tenía de que la República pudiera finalmente vencer al fascismo.

Seguidamente, el moderador, Àlvar Martínez-Vidal, abrió el turno de preguntas planteando una cuestión acerca de si creían que sus respectivos libros los podrían haber escrito otras personas, o si, como ellos los habían escrito, nadie más podría haberlo hecho.

Xavier Garcia Ferrandis contestó que su libro era necesario para cubrir un vacío en el estudio de la Guerra Civil, tanto si lo escribía él como si lo hubiera escrito cualquier otra persona. Era preciso conocer cómo había tratado la República a los prisioneros que habían apoyado el golpe de estado. Garcia Ferrandis añadió que la continuación lógica del libro presentado sería un estudio sobre las condiciones sanitarias en las prisiones franquistas de la inmediata posguerra, estudio que, en parte, ya se ha realizado, por lo que habría que hacer un análisis historiográfico previo. Lo que sí se ha estudiado, por parte de Rubén Mirón González, son las condiciones sanitarias durante la guerra en la prisión de Talavera de la Reina, una vez esta ciudad fue ocupada por las tropas insurgentes.

A la pregunta de un miembro del público sobre cómo se resolvió el problema de tener que repartir a los médicos entre atender en el frente o en las prisiones, Xavier Garcia Ferrandis respondió que los médicos de las prisiones, ya desde antes de la República, ganaban la plaza por oposición como, por ejemplo, Vicente Luna, médico de la Cárcel Modelo de Valencia, que obtuvo la plaza en 1920 y que la conservó, incluso después de la guerra, por su condición de funcionario del Cuerpo de Prisiones. El problema radicaba en que el esfuerzo que hizo la República para que los prisioneros estuvieran en condiciones dignas estaba previsto para una guerra corta y un número limitado de presos. Sin embargo, si un día llegaba un tren a la Estación del Norte cargado con dos mil presos franquistas, y a la semana siguiente otros mil, aparte de los millares de niños al mes procedentes de Madrid evacuados por los bombardeos, así se colapsa aquel y cualquier otro sistema sanitario, penitenciario, escolar y social.

Otra pregunta fue relativa a los recursos y condiciones en los campos de trabajos. Xavier Garcia Ferrandis mencionó al respecto el caso del convento de Santa Clara: la documentación por él consultada muestra que a los presos enfermos se les daba una ración mayor de comida que a los presos sanos, como parte del tratamiento médico, y que a los internos que formaban parte de los batallones de trabajos forzados se les daba una ración todavía mayor.

Pasando al libro de Anna Siemsen, el moderador apuntó que en ese libro se apreciaba la formación cristiana de la autora, que a menudo interpretaba en clave religiosa, protestante, lo que veía en su viaje por España. A ese respecto, Calvo Salgado contestó que estamos muy acostumbrados a la visión que del paisaje castellano hizo la Generación del 98, marcadamente centralista. La aportación de Anna Siemsen, algo muy original por otra parte, es una perspectiva centroeuropea, no solo de la Meseta, sino también de Cataluña y Valencia.

Por su parte, Joan J. Torró contestó la pregunta original del moderador, diciendo que su libro era necesario para situar a la ciudad de Ontinyent en el discurso de la Guerra Civil, pero como se menciona al principio y al final del libro, el trabajo no está terminado debido a la gran dificultad en obtener documentación. El miedo a las represalias hizo que las personas que, al acabar la guerra, tuvieran cualquier clase de papeles sobre el Hospital, los destruyeran. Torró contó el caso de Ignacio, el transfusor de sangre que, entrevistado a sus 114 años, recordaba cómo quemó toda la documentación que tenía. De ese modo, se han destruido registros médicos, diagnósticos y datos sobre los enfermos. Y en el caso de la documentación que se llevaron consigo los médicos belgas, también se destruyó por miedo a las represalias tras la invasión alemana de Bélgica. Lo único que se ha podido recuperar han sido los certificados de defunción y algunos documentos del pase de revista de los soldados hospitalizados. Joan J. Torró mencionó que, posiblemente, había un médico suizo que tendría más información sobre el Hospital y aprovechó la presencia de Luís Manuel Calvo para pedirle ayuda para localizarlo.

Por último, Torró señaló una tarea pendiente: dar visibilidad al lugar en el que fueron enterrados los heridos que fallecieron en Ontinyent, procedentes del bombardeo de la estación ferroviaria de Xàtiva ocurrido el día 12 de febrero de 1939. Hoy en día, el cementerio en el que se encuentran sus restos está ocupado por una parroquia, un extenso patio y edificios de pisos. Puesto que se sabe dónde están, urge reclamar la resignificación de ese espacio a fin de recordar la memoria de los centenares de víctimas que se cobró aquel crimen tan cruel como innecesario.

Jonathan Bustos
Universitat de València
ORCID: 0009-0000-7683-0236